

AC 01 193

¿Cómo estamos? Comienzan ahora los 30 minutos del acceso a la universidad, esto es Acceso UNED. Acceso UNED, programa para los mayores de 25 años que quieren ingresar en la universidad con temas de orientación educativa para estudiantes de COU, que una vez que aprueben en junio tendrán más claro la carrera que piensan proyectar estudiar en el futuro. De acuerdo con los temas que tratamos cada noche de lunes a viernes en esta misma emisora de 10 a 10 y media de la noche hora peninsular y que les permiten aclarar de qué cosas se habla en las universidades españolas y en sus diversas carreras.

Hoy trocaremos un tema que se estudia en la carrera de filosofía, una cuestión que se estudia en la carrera de filosofía y también en la de filología hispánica, porque vamos a hablar de la sintaxis, de la expresividad, sus relaciones con la norma lingüística, etc. Hoy es 21 de febrero, estamos a viernes. Un 21 de febrero de 1837 nació Rosalía de Castro.

Rosalía de Castro, Rosalía, poetisa gallega que nació en el año 37, como hemos dicho, y murió en el año 85 del siglo pasado y que representa una de las voces más puras de la lírica española. De naturaleza enfermiza y aguda sensibilidad, canta en su primera obra, *Cantares gallegos*, el paisaje de su tierra y el drama de la emigración. En *Follas Novas*, la naturaleza adquiere el valor de símbolo de su nostálgica tristeza.

En *Las orillas del Sar*, escrito en verso castellano, significa la cumbre de su poesía, en la que el dolor y la muerte son los temas predominantes. Rosalía utilizó, huyendo de la retórica posromántica, unos ritmos dotados de nueva musicalidad. Puede considerársela como la figura capital del renacimiento literario de Galicia.

Y un día, también como el de hoy, 21 de febrero, pero de 1677, falleció Benito Espinoza. Benito Espinoza, filósofo judío holandés, oriundo de Portugal. Ámsterdam, 1632-1777.

Obras principales, *ética, ordine geometrico demonstrata, tractatus de intellectus emendation*. Dentro de la influencia de Descartes, Espinoza representa la forma más pura de racionalismo. Su ética desarrolla en rigurosa cadena de definiciones, axiomas y corolarios, toda su metafísica.

Dios es el principio de todas las cosas, su causa inmanente, es decir, la misma naturaleza una y total, panteísmo. Dios es causa de sí mismo y la única sustancia existente. La mente humana sólo descubre dos atributos en la sustancia divina, la extensión y el pensamiento.

Por consiguiente, lo que llamamos cuerpos y espíritus no son sustancias, sino maneras de ser de la única sustancia, con más rigor, estados variables de la extensión y del pensamiento, a los que Espinoza llama modos. Los procesos de la realidad, hechos corpóreos o actividades espirituales, están estrictamente determinados por sus antecedentes, como lo están los momentos de una demostración matemática. Es, por tanto, determinista.

La libertad es inconcebible, y si tenemos la ilusión de ser libres, es porque desconocemos las

causas que inexorablemente actúan y fuerzan nuestra manera de obrar. En la naturaleza, considerada en su totalidad y en su necesario y eterno despliegue, subspecie eternitatis, no hay bien ni mal. Sólo desde un punto de vista egoísta y parcial podemos hablar de algo bueno o malo para nosotros.

El fin supremo del hombre y su felicidad residen en el amor intelectual de Dios, es decir, en la consciente conformidad con el todo del que formamos parte. Así pensaba Espinoza en el siglo XVII. En el siglo XVII, exactamente en 1677, un día como el de hoy, un 21 de febrero, Benito Espinoza falleció.

Y vámonos ya a tratar el tema de introducción a las humanidades de esta noche. La segunda unidad didáctica de esta asignatura trata, como sabéis, de introducción a la filología en su primera parte. En el capítulo tercero hay un apartado titulado Plusvalía del signo, con lo que tiene que ver precisamente lo que nos ocupará esta noche, la sintaxis expresiva y su relación con la norma lingüística.

Este tema de esta noche es un complemento y ampliación de este apartado. En el curso 82-83 se publicó una adenda a esta asignatura en la que hay un capítulo sobre comunicación y cultura, y una de sus partes trata sobre la expresividad a través de la sintaxis, lo que también se aclara y amplía en el programa de esta noche. El último programa de la opción B trató de fonética y expresividad, que también se relaciona con lo que hoy vamos a tratar.

Es importante, os lo podéis imaginar después de lo que hemos dicho, definir el concepto de expresividad, concepto clave desde un punto de vista filológico y desde luego estético. Y lingüísticamente es necesario proceder previamente a la definición del concepto de función, para poder abordar luego el de expresividad. Por la asignatura de lenguaje ya conocemos el modelo de Jakobson, al final de la primera unidad didáctica de esta materia.

Ya sabéis que el modelo de Jakobson sirve para explicar la comunicación lingüística y las funciones del lenguaje. Funciones del lenguaje son precisamente una de ellas la expresividad y además la apelación, la función representativa, etc. Estudiar la expresividad en definitiva es estudiar una de las funciones del lenguaje.

No faltan autores que partan de una posición negativa a este respecto, sobre el poder comunicador del lenguaje, sobre el poder del lenguaje en la expresividad. Para ellos no tendría ninguna importancia el estudio de las funciones lingüísticas. Veamos por ejemplo lo que piensan un conocido filósofo Bacon, un literato francés, Flaubert, un escritor anglosajón de este siglo, T.S. Eliot, y un filósofo existencialista, también contemporáneo, Camus.

Bacon dice... Los hombres imaginan que sus mentes tienen potestad sobre el lenguaje, pero a menudo sucede que el lenguaje manda en sus mentes. Para Flaubert el lenguaje es... Como un caldero cascado en el que tocamos melodías para hacer danzar a los osos cuando lo que queríamos era enternecer a las estrellas. Para T.S. Eliot es más dramática la concepción de la inutilidad del lenguaje y llega a asegurar... Así, heme aquí a la mitad del camino, habiendo

tenido 20 años.

20 años pródigamente gastados procurando aprender a usar las palabras. Y cada intento es un arranque completamente nuevo y un fracaso de especie diferente, porque uno solo ha aprendido a dominar las palabras para la cosa que ya no tiene que decir o de la manera que ya no está dispuesto a decirla. Y así, cada tentativa es un nuevo comienzo, una incursión en lo inarticulado, con un equipo andrajoso que siempre se deteriora en el rancho general de la imprecisión de los sentimientos, en el pelotón indisciplinado de las emociones.

Pero el colmo de la desilusión y del escepticismo se alcanza en el cuadro que pinta Camus del aislamiento del hombre en el universo. Universo donde las palabras están desprovistas de significado. Así dice Camus en su obra *Filosophie de l'expression*.

Se trata de saber si hasta nuestras palabras más justas y nuestros gritos más logrados no están privados de sentido. Si el lenguaje no expresa, en conclusión, la soledad definitiva del hombre en un mundo mudo. En fin, hay autores que piensan que el lenguaje es inútil.

Sin embargo, más o menos adecuado, más o menos inepto, el lenguaje es el mejor medio de comunicación del que dispone el hombre y es insustituible. De ahí la necesidad de conocer este instrumento en todos sus aspectos. La palabra función quiere decir papel o actividad útil.

Salvo en el caso de la sintaxis, donde la palabra función es introducida por los lingüistas estructuralistas o en el de las matemáticas, que procede del cálculo diferencial e integral cuyas bases fueron sentadas por Newton y Leibniz, lo cierto es que la incorporación del concepto de función a diversas ciencias y disciplinas es algo relativamente reciente, que se vincula además al propio desarrollo científico. En el caso del lenguaje, hay que tener en cuenta que el estudio del mismo ha atravesado por fases diversas, de manera que los diversos estudiosos que se han ocupado a lo largo de la historia del lenguaje le confieren a este un papel distinto, o sea, encuentran en el lenguaje funciones diferentes. Veamos qué papeles, qué funciones cumpliría el lenguaje para el lógico tradicional, el estilista, para un científico y para un analista del lenguaje, para un lingüista o filólogo.

El lógico tradicional considera el lenguaje como instrumento de razonamiento. El estilista entiende que el lenguaje es un material de creación estética. Para el científico será un medio de nomenclatura.

Para los filólogos y lingüistas, la función o funciones del lenguaje vienen dadas por el hecho de que una determinada lengua esté a disposición de una comunidad concreta. Existen varias clases de funciones en el lenguaje que se admiten de modo general. Hay una función primaria que es la de comunicar, pero hay también unas funciones secundarias, y Goblots utiliza este símil para explicarlo.

Dice así. Un órgano puede tener usos y efectos que no son su función. El arbotante tiene como función soportar las cargas cuyas resultantes caen fuera de los apoyos verticales.

Puede producir el efecto de oscurecer el edificio. Puede utilizarse para la tortura y también sirve para decorar. Y termina Goblot este símil del arbotante que, como los alumnos saben por historia del arte, es un elemento de la arquitectura gótica.

Dice así Goblot. El lenguaje, que tiene como función la comunicación del pensamiento, puede servir para disfrazarlo. El lenguaje, importantísimo medio de comunicación.

Su función básica es la de servir para comunicarse o también para no comunicarse, como hemos visto que señala Goblot. Para no comunicarse porque puede servir para disfrazar la comunicación verdadera del pensamiento. Bueno, pues después de todas estas consideraciones generales sobre las funciones del lenguaje en general, vamos al objetivo de esta noche que es estudiar bien una de esas funciones, la función expresiva, la expresividad.

La función expresiva del lenguaje también se llama emotiva, desde Jacobson. Se centra sobre el emisor, es decir, sobre la persona que habla o escribe, la que intenta comunicarse, sobre la fuente del mensaje. Está basado este papel o función en una expresión directa de la actitud del sujeto a la vista de aquel a quien habla.

Tiende a dar la impresión de una cierta emoción verdadera o ficticia. Esta es la causa de que se denomine a la función expresiva función emotiva por parte de algunos autores. No se puede limitar la función del lenguaje a un punto de vista puramente informativo.

Es más, no se tiene derecho a restringir la noción de información al aspecto cognoscitivo del lenguaje, es decir, a la capacidad que tiene el lenguaje de dar a conocer conceptos. Un sujeto, un emisor, que utilice elementos expresivos para indicar la ironía o la cólera que le invaden, transmite una información sin género de dudas. El mensaje no es pura información.

No se puede limitar la función del lenguaje a un punto de vista exclusivamente informativo, a la transmisión de datos, hechos, noticias o conceptos simplemente. La expresión de la ironía o de la cólera, por ejemplo, está muy por encima de la mera información, aunque haya, desde luego, información. Puede ser ilustrativo de esto que estamos diciendo un ejemplo que ahora vamos a contar, aunque en este ejemplo la función expresiva se logra por elementos fonéticos, no sintácticos.

Este es el ejemplo. Un actor del teatro de Stanislavski, que, como se sabe, fue director famoso del Teatro de Moscú, cuenta que Stanislavski le pedía sacar 40 mensajes diferentes de la expresión rusa SIEGONIA VIECHERAN que significa ESTA TARDE y esto se conseguiría con una serie de variantes expresivas. Esta expresión puede adecuarse a 40 situaciones emocionales diferentes.

Se trata de utilizar 40 configuraciones fónicas distintas de estas dos simples palabras, por medio de las cuales el auditorio reconoce las 40 situaciones. No es fácil determinar los límites entre el aspecto intelectual y el afectivo-emotivo del lenguaje. Según Baggi, el lenguaje, que para este autor es equivalente a la vida, el lenguaje, decimos, está siempre al acecho de

expresiones nuevas, más afectivas, más sorprendentes que los giros descolonizados.

En la expresividad hay una diferencia de volumen, de intensidad, con relación a la función puramente representativa. Así, entre mirar y examinar, es fácil determinar una diferencia de intensidad. En el lenguaje familiar hay una manera muy frecuente de exagerar las ideas.

Este es un caso claro de intensidad afectiva. Cuando decimos de tal persona que es un hombre a la moda, estamos utilizando el lenguaje con una función especialmente representativa. Es decir, hay una identificación entre la palabra y la cosa.

Pero si al modo madrileño castizo de hace unos años hablamos de que ese personaje está hecho un figurín, estaríamos realzando la función expresiva por medio de un intensivo familiar. Cuando afirmamos no creo absolutamente nada de lo que dices. Estamos utilizando el lenguaje con atención a su función representativa.

Pero si decimos anda ya, ¿qué me voy a creer lo que dices? Estamos empleando una intensidad que da como resultado un realce de la función expresiva a base de procedimientos sintácticos. Además de esta característica que hemos apuntado, la intensidad afectiva como elemento de la expresividad, se observa otra constante en el lenguaje expresivo. Es la siguiente.

A mayor valor expresivo del signo, es decir, del lenguaje, menor valor intelectual. Es aconsejable que observéis la mayor o menor abundancia del lenguaje expresivo en una época que esté determinada por la norma lingüística oficial, por la lógica, por el predominio de lo conceptual. Para ello, desde luego, es necesario estudiar textos de esa época con respecto a otro momento histórico en que haya una gran riqueza vivencial o afectiva.

En la adenda del curso 8283, páginas 27, 28 y 29, tenéis textos en los que podéis hacer este ejercicio comparativo. Vamos ya a analizar la expresión en la sintaxis. Recordemos que sintaxis es la parte de la gramática que estudia las relaciones que contraen las palabras en la frase.

Pues bien, podemos formularnos la siguiente pregunta. ¿Se dan hechos de sintaxis en los que la expresión del sentimiento pueda predominar sobre la expresión de un hecho puramente intelectual? Aunque se ha repetido muchas veces que la gramática no es más que la lógica, lógica positivista en la gramática tradicional o lógica estructural en la gramática moderna, aplicada al lenguaje, por experiencia sabemos que la sintaxis no es, por muy formalizada que esté, un terreno acotado de la inteligencia pura, lo mismo que las palabras no son reductibles a definiciones puramente intelectuales, por muy bien definidas que aparezcan en los diccionarios. Hay algo más allá en una palabra que lo que quiere decir según el diccionario.

Veamos esto con ejemplos. Fijémonos en estas dos proposiciones aparentemente similares y analicémoslas después. Rubens, el célebre pintor flamenco.

Rubens, célebre pintor flamenco. En el segundo ejemplo, la posición célebre pintor flamenco es una simple determinación del nombre propio que la precede. Rubens, en el primer ejemplo la posición es la misma pero acompañada del artículo él.

Esta posición convierte la frase en algo más expresivo. La posición, el célebre pintor flamenco, es claramente evocadora. Evoca interés porque se da por supuesto que Rubens es un pintor conocido, familiar.

Es como si esta frase equivaliese a afirmar Rubens, el célebre pintor flamenco que conocéis bien. Hay una llamada a la sensibilidad que está conseguida por un elemento morfosintáctico, un artículo. Baggi llama a estas dos clases de efectos efectos naturales y efectos por evocación.

Un ejemplo de efectos naturales sería la expresión que hemos enunciado en segundo lugar. Mientras que la expresión Rubens, el célebre pintor flamenco produciría un efecto por evocación. Si tenéis dificultad en saber qué es una posición, podéis consultar además de las unidades de lenguaje el Diccionario de Términos Filológicos de Lázaro Carreter, Editorial Gredos.

Diccionario de Términos Filológicos de Lázaro Carreter de la Editorial Gredos. Veamos otros ejemplos. Pensad si en las dos siguientes frases hay función significativa o representativa y función expresiva.

Visto lo anterior podemos pasar a señalar cuáles son las características de la función afectiva o expresiva desde un punto de vista sintáctico. Tercera, cuando la sintaxis sirve a la función expresiva se quiebra el orden gramatical. Existe ahora también un orden y una lógica, pero se trata de una lógica afectiva en que las ideas están colocadas no según las reglas del razonamiento sino según la importancia que el sujeto, el receptor, les dé o la que ese mismo receptor intente sugerir.

Facilita el conocimiento de estos comportamientos o características de la sintaxis expresiva el estar atento a la definición que la Real Academia da a lo que ella denomina sintaxis figurada y que no es otra que una sintaxis rica en expresividad. Dice así la Real Academia. Sintaxis figurada es aquella que para mayor energía o elegancia de las expresiones permite algunas licencias contrarias a la sintaxis regular ya alternando el orden de la colocación de las palabras ya omitiendo unas, ya añadiendo otras, ya quebrantando las reglas de la concordancia.

Aunque veremos más adelante bastantes ejemplos, anticiparemos ahora uno para ir determinando la teoría con alguna frase expresiva. Así, el orden lógico con el que se encadenan las palabras en la frase escrita, serena y aséptica, sería algo semejante a esto. Es necesario llegar deprisa.

Pues bien, este orden está dislocado en el lenguaje hablado cuando hay una cierta tensión. La frase sería esta. Deprisa, por favor.

Vamos a exponer seguidamente unos cuantos procedimientos que son propios del hablante que intenta manifestar su estado psíquico por medio de la sintaxis expresiva. Veamos en primer lugar la juxtaposición. El lenguaje con predominio de lo racional emplea con frecuencia la subordinación, pero si se trata de un lenguaje rico en sentimientos, lo que abunda es la

juxtaposición.

Hablando, no se utilizan los vínculos gramaticales que encajonan el pensamiento y dan a la frase el aspecto de un silogismo. Veamos como ejemplo un fragmento de El defensor de Pedro Salinas, que él titula La invitación al mal. Constatemos en él la abundancia de juxtaposición, pese a que se trata de un texto literario.

La escasez de subordinación es mucho más patente en cualquier ejemplo del lenguaje conversacional. con brutal laconismo y bárbara energía. No escribáis cartas, poned telegramas.

En la sintaxis expresiva se da especial valor a los rasgos salientes del pensamiento o del sentimiento. Estos rasgos emergen solos y dominan la frase. Este es otro aspecto característico que conviene descubrir en ejemplos del lenguaje hablado o en cualquier caso en que la emotividad ocupe un lugar destacado.

Otro procedimiento de la sintaxis expresiva es, además de la juxtaposición, aquel en el que los elementos del lenguaje aparecen separados, desarticulados, desunidos, frente al lenguaje lógico en el que los términos aparecen en un conjunto coherente. Por supuesto que en el lenguaje expresivo también existe un orden, pero es subjetivo y vivencial. Veamos como ejemplo cinco estrofas de un poema de Efraín Luis de León titulado La ascensión y luego un breve comentario al respecto.

Se trata de una deliciosa muestra poética en la que predomina lo emocional sobre lo puramente intelectual. Irexas pastor santo tu grey en este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto. Y tú, rompiendo el puro aire, te vas al inmortal seguro.

Se observa un morfema i al principio del poema, que es totalmente innecesario desde el punto de vista lógico, en cambio tiene un fuerte valor enfático. El orden lógico de las estrofas sería Y tú, rompiendo el puro aire, te vas al inmortal seguro. Irexas pastor santo tu grey en este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto.

Este hiperbatón, es decir, la inversión del orden sintáctico regular, es siempre procedimiento expresivo. Otro procedimiento de la sintaxis expresiva es el conocido como estilo Beni-Bidi-Biki. Se trata de una serie de oraciones breves y acumuladas.

Es un estilo en abanico, bautizado así por Greso. Se acumulan no sólo oraciones, sino también todas las circunstancias vividas por el emisor con especial intensidad. No hay elección ni preferencias.

Es un procedimiento muy semejante a lo que en cine se conoce como montaje expresivo, que consiste en una sucesión de planos que se yuxtaponen, produciendo en el espectador un choque psicológico. Se llega a un montaje impresionista, por su parecido con la técnica de manchas de color de la pintura impresionista, justificada por una especial tensión psicológica. Un ejemplo de este estilo en abanico es el siguiente fragmento de Anaconda de Vázquez

Figueroa.

El calor asfixiante, el olor insoportable, la vista de la muerte inenarrable. Nunca nada estuvo tan muerto como aquel pobre paracaidista francés en un cementerio del Char. Me negué a volver dentro y me fui lejos.

Pasé por la orilla del río. Intentaba recuperar la respiración y el color. Tacho me siguió.

Me importaba un rábano el periodismo y la televisión. No quería saber nada más de todo aquello. La anteposición es otro procedimiento de la sintaxis expresiva.

La anteposición de un elemento cualquiera supone siempre una condensación en él del interés del receptor. En el lenguaje periodístico es este un principio muy importante. Veamos unos ejemplos de noticias de prensa.

No a la selectividad. Precios, subida en cadena. Mrs. Thatcher en contra.

Pero también se utiliza esta anticipación de la palabra importante en la más cuidada de las creaciones artísticas, la de los poetas. Veamos unos fragmentos de Blas de Otero. Esta es mi casa, propiedad de la palabra.

Esta es mi patria, oralar, dormida piedra, hasta encontrar España. Ni una palabra brotará en mis labios que no sea verdad. La inversión del orden establecido por el uso de una lengua determinada tiene como efecto convertirse en un factor determinante de la puesta en relieve.

También ocurre el caso contrario, el retardar la aparición de un elemento sintáctico que se espera. Por su posición insólita despierta el interés hacia esa palabra concreta. Es el caso, por ejemplo, del sujeto que, como se sabe, suele ir en primer lugar en español.

Un ejemplo. Por fin, allá en el fondo, cerca de la puerta, estaba de pie en la oscuridad, inmóvil como una estatua, un hombre vigoroso de miembros regordetes. Y vamos a exponer ahora el procedimiento de la sintaxis expresiva más frecuentemente utilizado hoy, la construcción nominal.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la oración castellana se aparta del periodo largo, elocuente y presidido por la subordinación. La causa hay que buscarla en la novela realista. Se acepta unánimemente la oración juxtapuesta, como hemos visto, y la expresión entrecortada.

Y aparece especialmente la frase nominal, donde, al no haber verbo, se desconoce el tiempo, el modo, no hay vinculación con el sujeto, etc. La acción brota directa y el receptor se apodera rápidamente de ella. Es un recurso impresionista este uso de la construcción nominal.

La oración no está construida lógicamente, gramaticalmente. Se trata de una economía expresiva muy utilizada hoy. Habría que estudiar si el exceso del estilo nominal, tan propio del lenguaje periodístico, es una postura de vanguardia, o si, por el contrario, se ha dejado influir por la poesía simbolista.

No podemos olvidar que la poesía siempre ha sido la avanzadilla de los demás géneros. Y, en efecto, no es raro encontrar en los poetas simbolistas decenas de poemas en los que el elemento verbal se suprime en favor del nominal. Y, como ejemplo, podemos oír un fragmento de Rubén Darío.

Sangre de los martirios, el salterio, hogueras, leones, palmas vencedoras, los heraldos rojos con que del misterio vienen precedidas las grandes auroras. El último procedimiento que vamos a estudiar es la elipsis. Es otra posibilidad sintáctica rica en expresividad.

Se encuentra en escritores de temperamento vivo o en descripciones o retratos de personajes sometidos a fuertes emociones, a tensiones psicológicas notables. Es muy frecuente la elipsis en el drama. Y, desde luego, se encuentra en la elipsis con un valor expresivo importantísimo en el lenguaje fílmico, por el hecho de que es un lenguaje de fuerza singular, un lenguaje de imágenes.

El cine está fundado en una elipsis permanente. Y por esta noche hemos acabado. Os recordamos que hemos tratado de precisar los conceptos de expresividad, de función expresiva, la relación inversa entre el valor expresivo del lenguaje y el valor intelectual, los procedimientos sintácticos o morfosintácticos para llamar a la sensibilidad, las características de la sintaxis afectiva, y, finalmente, hemos hablado de los procedimientos propios de la función expresiva, justaposición, el valor de los rasgos salientes del pensamiento, el orden subjetivo de los elementos oracionales, el estilo beni-vidiviqui, la anteposición y retraso de un sintagma, la construcción nominal y, finalmente, la elipsis.

Nada más. Gracias por vuestra atención. Y este es el final también de las dos horas y media diarias que realiza la Universidad Nacional de Educación a Distancia para sus alumnos y para otras personas interesadas en contenidos de extensión educativa y cultural.

El lunes volveremos. Arte, música, historia, de todo ello trataremos a partir de las ocho en lunes próximo. Hasta entonces, buenas noches y feliz fin de semana.